

Artículo Original/ Original Article

Lo cotidiano también violenta: frases que sostienen el patriarcado *Everyday life is also violent: phrases that sustain patriarchy*

*Carmen Marina Arrom Suhurt¹  María del Pilar Fresco¹  Cristina Arrom Suhurt² 
Mónica Ruoti¹  María Auxiliadora Arrom¹ 

¹Investigadora Independiente. Asunción, Paraguay.

²Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Médicas, Cátedra de Psiquiatría. Asunción, Paraguay.

Correspondencia*: arromcm60@gmail.com

Para citar este artículo:

Arrom Suhurt, C. M., Fresco, M. P., Arrom Suhurt, C., Ruoti, M. y Arrom, M. A. (2026). Lo cotidiano también violenta: frases que sostienen el patriarcado. *UCOM Scientia*, 4(1), 119-136.

Fecha de recepción: 05/02/2026

Fecha de aceptación: 19/02/2026

Resumen

Las normas patriarcales legitiman desigualdades y formas de violencia ejercidas por varones. Este estudio descriptivo transversal analizó la aceptación de frases cotidianas que reproducen la cultura patriarcal en 570 usuarias/os de un Servicio de Psiquiatría. Previa firma de consentimiento informado, se aplicó un instrumento auto administrado con frases que promovían superioridad masculina y roles tradicionales de género; los datos se procesaron en Excel, analizados con STATA. La muestra fue 64% mujeres y 36% hombres. Aunque la mayoría rechazó enunciados de subordinación femenina, se registraron niveles importantes de acuerdo: “Quien te quiere te aporrea” 12,2% (16,5% hombres; 10% mujeres); “La mujer debe obediencia al marido” 35% (40,5% hombres; 31,6% mujeres); “Las decisiones importantes en la familia deben tomar los hombres” 18,5% (28% hombres; 13,5% mujeres). Se observaron asociaciones estadísticamente significativas entre sexo y las frases: “Traer dinero a la casa es cosa de hombres” ($P=0,015$), “La decisión de cómo gastar el dinero de la casa debe ser tomada por los hombres” ($P=0,001$) y “Las decisiones importantes en la familia deben tomar los hombres” ($P=0,000$); en todos los casos la adhesión fue mayor entre hombres. Se concluye que, pese al rechazo mayoritario, los hombres sostienen mayormente creencias que legitiman la desigualdad y la violencia de género. Los resultados permiten afirmar que las expresiones patriarcales no son meras frases populares, sino dispositivos simbólicos que sostienen sistemas de dominación. Su persistencia exige una revisión crítica de los diversos abordajes incorporando enfoques de género para desnaturalizar la violencia simbólica y promover relaciones más equitativas.

Palabras clave: cultura patriarcal; hombres y mujeres; servicio de salud mental, reproducción,

violencia, género.

Abstract

Patriarchal norms legitimize inequalities and forms of violence perpetrated by men. This descriptive cross-sectional study analyzed the acceptance of everyday phrases that reproduce patriarchal culture among 570 users of a psychiatric service. After signing an informed consent form, a self-administered instrument was applied with phrases promoting male superiority and traditional gender roles; the data were processed in Excel and analyzed with STATA. The sample consisted of 64% women and 36% men. Although most rejected statements of female subordination, significant levels of agreement were recorded: "Those who love you beat you" 12.2% (16.5% men; 10% women); "Women must obey their husbands" 35% (40.5% men; 31.6% women); "Important decisions in the family should be made by men" 18.5% (28% men; 13.5% women). Statistically significant associations were observed between gender and the statements: "Bringing money into the home is a man's job" ($P=0.015$), "Decisions about how to spend the household money should be made by men" ($P=0.001$), and "Important decisions in the family should be made by men" ($P=0.000$); in all cases, adherence was higher among men. It is concluded that despite widespread rejection, men largely hold beliefs that legitimize gender inequality and violence. The results allow us to affirm that patriarchal expressions are not mere popular phrases, but symbolic devices that sustain systems of domination. Their persistence requires a critical review of the various approaches, incorporating gender perspectives to denaturalize symbolic violence and promote more equitable relationships. Its persistence requires a critical review of the various approaches, incorporating gender perspectives to denaturalize symbolic violence and promote more equitable relationships.

Keywords: patriarchal culture; men and women; mental health services, reproduction, violence, gender.

1. Introducción

La Organización Mundial de la Salud [OMS] definió la igualdad de género como el acceso equitativo a derechos y oportunidades, reconocida como derecho humano fundamental y esencial para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (OMS, 2018). Asimismo, en el Foro Generación Igualdad de 2021 la OMS reafirmó su compromiso con el empoderamiento de mujeres y niñas, subrayando la erradicación de la violencia de género y la promoción de la salud sexual y reproductiva (OMS, 2021). En la misma línea, el Comité CEDAW ha señalado que la violencia contra las mujeres constituye una forma de discriminación sostenida por estructuras patriarcales (Biblioteca Jurídica Virtual UNAM, 2017).

En consecuencia, organismos como la OMS y la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres han advertido que las normas patriarcales no solo reflejan desigualdades, sino que también legitiman la violencia de pareja y la violencia sexual ejercida por varones (World Health Organization, London School of Hygiene & Tropical Medicine, & South African Medical Research Council, 2013). De hecho, instrumentos internacionales —como la Convención sobre los Derechos del Niño (1980) y la Convención de Belém do Pará (1994)— consolidaron la comprensión de la violencia contra mujeres e infancias como una violación de derechos humanos que exige la intervención estatal (Vázquez y Tuana Nageli, 2024). En el plano individual y relacional, Safranoff (2017) identificó factores de riesgo asociados al maltrato psicológico —menor nivel educativo, dependencia económica, convivencia con parejas con consumo de alcohol o antecedentes de violencia en la infancia— que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres frente al abuso.

Por otra parte, los discursos que circulan en la vida cotidiana reproducen marcos ideológicos de dominación. En este sentido, Bell Hooks (2020) conceptualiza el patriarcado como una estructura política-social que perpetúa la creencia en la superioridad masculina y la imposición de poder mediante violencia directa y mecanismos estructurales —discriminación laboral, cosificación y exclusión de oportunidades—. Así, la violencia de género, entendida como una violación a la integridad y la libertad, se inscribe en una trama patriarcal que antecede y condiciona las relaciones personales (Vázquez Bone, 2019). Por tanto, su prevención exige intervenciones desde la raíz: fortalecer la autoestima desde edades tempranas, promover modelos familiares cooperativos y educar en igualdad y respeto (Vázquez Bone et al., 2019).

No obstante, los avances en derechos conviven con resistencias que intentan restaurar el orden tradicional, apoyadas en estrategias de posverdad que distorsionan la realidad



apelando a emociones y creencias (Vázquez y Tuana Nageli, 2024). En el contexto paraguayo, estas dinámicas se expresan con particular crudeza en el ámbito doméstico. FLACSO (2019) describe una lógica en la que el patriarca se posiciona como dueño del cuerpo y la vida de las mujeres, lo que evidencia que estas prácticas no son meros trastornos individuales sino manifestaciones coherentes de un sistema de control social. Además, Flores y Browne (2017) advierten que el dominio masculino se extiende al espacio político, relegando a las mujeres a roles de reproducción y sumisión. Esta tensión estructural se refleja en la Encuesta Nacional sobre la Situación de las Mujeres, ENSIMUP, que reporta que el 78,5% de las mujeres ha sufrido algún tipo de violencia, con elevados porcentajes en violencia psicológica, sexual, física y económica (Instituto Nacional de Estadística, 2023).

Aunque se observan cambios en la actividad laboral femenina —como la reducción del trabajo doméstico no remunerado y el aumento del empleo formal—, persisten patrones tradicionales en la toma de decisiones económicas y estereotipos que naturalizan la violencia doméstica (Arrom et al., 2015a). En este marco, el lenguaje cotidiano adquiere un papel central, frases aparentemente inofensivas transmiten y normalizan normas que perpetúan la desigualdad y la violencia. Por consiguiente, su análisis en contextos como el paraguayo permite visibilizar la reproducción de roles jerárquicos desde edades tempranas y cómo la aceptación de estos en espacios como los servicios de salud mental refleja la internalización de dichas normas (Arrom et al., 2015b; FLACSO, 2019).

En este estudio se propuso analizar de manera detallada la aceptación de expresiones cotidianas que reproducen la cultura patriarcal entre personas usuarias de un servicio de psiquiatría, con especial atención a las diferencias por sexo. Partiendo de la hipótesis de que el lenguaje cotidiano funciona como mecanismo simbólico de legitimación de la desigualdad y la violencia de género, se plantea la pregunta de hasta qué punto estas frases contribuyen a normalizar prácticas de subordinación y a sostener relaciones de poder desiguales en el ámbito íntimo y social.

El objetivo es profundizar el conocimiento sobre la difusión y aceptación de dichos enunciados, identificar patrones sociodemográficos asociados a su adhesión y, a partir de los hallazgos, señalar puntos de intervención pertinentes para la prevención y la atención en salud mental. A nivel práctico, se busca generar evidencia útil para diseñar estrategias educativas y políticas públicas que promuevan la igualdad de género y reduzcan la reproducción simbólica de la violencia, contribuyendo así a los objetivos de desarrollo y a la formulación de programas locales más efectivos.

En resumen, el estudio se centra en visibilizar cómo frases aparentemente inofensivas sostienen normas patriarcales y en ofrecer insumos empíricos que permitan orientar



acciones preventivas y políticas públicas en el contexto paraguayo, aportando información relevante para profesionales de la salud, formuladores de políticas y programas comunitarios.

2. Materiales y métodos

Este estudio fue de tipo descriptivo, con diseño transversal y muestreo consecutivo no probabilístico. Se llevó a cabo en el Servicio Ambulatorio de la Cátedra de Psiquiatría del Hospital de Clínicas, ubicado en la ciudad de San Lorenzo, Departamento Central. La muestra se obtuvo de 570 personas de la población consultante —200 hombres y 370 mujeres— que acudieron a consultas ambulatorias en dicho servicio (Hernández Sampieri et al., 2014).

Para la recolección de datos se utilizó un instrumento autoadministrado, aplicado luego de que cada participante firmara un consentimiento informado. La inclusión de frases cotidianas como las utilizadas en este estudio responde a la necesidad de visibilizar formas sutiles y naturalizadas de reproducción del patriarcado en contextos familiares y educativos. Estas expresiones —que abarcan desde la legitimación de la violencia física ("quien te quiere te aporrea") hasta la asignación normativa de roles económicos y domésticos ("traer dinero a la casa es cosa de hombres", "el trabajo dentro de la casa es cosa de mujeres")— fueron seleccionadas por su carga simbólica y su capacidad para condensar estructuras de poder que operan de forma discursiva. Al explorar la aceptación o el rechazo de estas frases, el estudio permite identificar cómo se perpetúan jerarquías de género, pero también dónde emergen resistencias. Esta estrategia metodológica amplía el abordaje clásico de la violencia, incorporando dimensiones culturales y normativas, y aporta insumos relevantes para la construcción de propuestas educativas y políticas públicas orientadas a la transformación social.

Se tomaron todas las precauciones éticas necesarias para proteger a los/as participantes. Cada encuesta fue codificada con un número en lugar del nombre, garantizando el anonimato y la confidencialidad. El consentimiento informado explicaba claramente los objetivos del estudio y el uso previsto de los resultados. La participación fue voluntaria, con la posibilidad de retirarse en cualquier momento. Además, se ofreció atención profesional a quienes pudieran requerir acompañamiento emocional, asegurando siempre un trato respetuoso y digno.

Características de la población de estudio: la muestra del estudio estuvo compuesta por 570 colaboradores, de los cuales dos tercios fueron mujeres (65%) y un tercio hombres (35%). La mayoría tenía entre 21 y 40 años (54%), aunque también participaron personas de todas las franjas etarias, desde jóvenes menores de 20 años hasta mayores de 60.



En cuanto al estado civil, predominaban los solteros/as (74%), seguidos por personas casadas (23%), en unión libre (3%) y divorciadas (1%).

Respecto al nivel educativo, el 30% finalizó la secundaria y el 18% completó estudios universitarios. Sin embargo, un porcentaje importante no logró culminar la primaria (7%) ni la secundaria (9%), y el 16% abandonó la universidad. Solo un pequeño grupo accedió a títulos técnicos (4%) u otras formaciones (1%). Un 6% no respondió esta pregunta.

3. Resultados

El predominio del desacuerdo indica que, en términos explícitos, la mayoría condena la idea de que el maltrato sea una expresión de amor. Sin embargo, la existencia de un 10–16% que acepta la frase muestra que narrativas que naturalizan o justifican la violencia siguen circulando y tienen adherentes; esa minoría es socialmente relevante porque contribuye a la reproducción simbólica de prácticas violentas. La mayor proporción de hombres que acepta la frase sugiere diferencias en socialización y en la interpretación del control afectivo; puede indicar mayor tolerancia masculina hacia enunciados que legitiman la violencia o una menor sensibilidad para identificar ciertas conductas como violencia. Las tasas de no respuesta apuntan a incomodidad, ambivalencia o estrategias de autoprotección discursiva (evitar posicionarse en una afirmación que puede implicar experiencias personales o juicios sociales). Las no respuestas no deben leerse como neutras: requieren exploración cualitativa para distinguir entre silencio por miedo, confusión o aceptación tácita. El alto rechazo podría estar parcialmente influido por la respuesta socialmente deseable. Aunque la mayoría declara rechazo a la afirmación, la coexistencia de una minoría que la acepta y de una proporción notable de no respuestas revela una tensión entre el discurso público y las prácticas cotidianas (Tabla 1).

Tabla 1. Frase cotidiana que legitima la violencia contra la mujer

*Sexo: Hombres N=200 - Mujeres N=370

Frase	Hombre		Mujer	
	n	%	n	%
En desacuerdo	144	(72,0)	283	(76,5)
De acuerdo	33	(16,5)	37	(10,0)
NR	23	(11,5)	50	(13,5)

Aunque la mayoría rechaza explícitamente la idea de que la violencia tenga una “causa” justificadora, la existencia de casi una quinta parte de hombres y más de una décima parte



de mujeres que aceptan la frase indica que persisten creencias que legitiman la violencia de pareja. Estas cifras representan adherencias culturales que pueden facilitar la tolerancia social frente al maltrato. La proporción de hombres que está de acuerdo (19,0%) duplica aproximadamente la de mujeres (11,6%), lo que sugiere diferencias en la interpretación de la violencia y en la internalización de narrativas que responsabilizan a la víctima. Esta brecha puede reflejar procesos de socialización de género y normas que normalizan el control y la agresión masculina. La baja tasa de no respuesta indica que la mayoría de las personas se sienten capaces de posicionarse frente a la afirmación; por tanto, los porcentajes de acuerdo y desacuerdo probablemente reflejan posiciones relativamente firmes más que ambivalencia generalizada. El patrón observado —rechazo mayoritario combinado con una minoría significativa que justifica la violencia— revela una convivencia entre normas públicas de condena y creencias privadas que atribuyen responsabilidad a la víctima. Esta coexistencia es peligrosa porque permite que la violencia se mantenga bajo el velo de explicaciones culturalmente aceptadas (Tabla 2).

Tabla 2. Frase cotidiana que legitima la violencia contra la mujer
 *Sexo: Hombres N=200 - Mujeres N=370

Frase	Hombre	Mujer
Si a una mujer el marido la golpea, por algo será	n %	n %
En desacuerdo	153 (76,5)	309 (83,5)
De acuerdo	38 (19,0)	43 (11,6)
NR	9 (4,5)	18 (4,9)

El valor de $P=0,015$, muestra que la diferencia observada entre hombres y mujeres no es atribuible al azar según el umbral. Concretamente, los hombres presentan una mayor adhesión a la idea de que el rol proveedor es exclusivamente masculino (28,5% vs 19,2%). Esta mayor aceptación masculina puede reflejar procesos de socialización que refuerzan la identidad masculina ligada al rol económico y la persistencia de normas tradicionales sobre división sexual del trabajo. Para las mujeres, aunque la mayoría rechaza la afirmación, casi una quinta parte la acepta, lo que sugiere que las normas patriarcales también están interiorizadas por una fracción de las mujeres. La aceptación de este enunciado tiene consecuencias prácticas, a saber, legitima desigualdades laborales y domésticas, puede condicionar expectativas sobre la participación femenina en el mercado laboral y justificar cargas de cuidado no remuneradas.



La significación estadística revela que el género influye en la aceptación de la idea del hombre como único proveedor, pero la interpretación debe matizarse, es decir, la presencia de acuerdos tanto en hombres como en mujeres indica que la norma patriarcal sobre la provisión económica sigue vigente en la cotidianidad (Tabla 3).

Tabla 3. Frase cotidiana que legitima la violencia contra la mujer
 *Sexo: Hombres N=200 - Mujeres N=370

Frase	Hombre		Mujer		Valor p
	n	%	n	%	
Traer dinero a la casa es cosa de hombres					
En desacuerdo	132	(66,0)	271	(73,2)	0,015
De acuerdo	57	(28,5)	71	(19,2)	
NR	11	(5,5)	28	(7,6)	

El indicador $P=0,001$ implica que la distribución de respuestas difiere por sexo con alta probabilidad estadística; en términos prácticos, los hombres muestran mayor adhesión a la idea de que la toma de decisiones económicas del hogar corresponde a ellos. La mayor aceptación masculina sugiere que persisten normas que vinculan la autoridad doméstica con la masculinidad y que legitiman el control sobre recursos. Aunque la mayoría rechaza la afirmación, la existencia de acuerdos, especialmente entre hombres, mantiene un sustrato cultural que puede traducirse en prácticas de exclusión de las mujeres de decisiones económicas. Que un 7,3% de mujeres acepte la afirmación indica que la norma también está interiorizada por una fracción femenina; esto puede obedecer a estrategias de adaptación, expectativas socializadas o experiencias concretas de dependencia económica. Las bajas tasas de no respuesta sugieren que la mayoría se siente capaz de opinar sobre la cuestión, por lo que los porcentajes reflejan posiciones relativamente definidas más que ambivalencia generalizada. El hallazgo muestra que, pese a un rechazo mayoritario, persisten creencias que asignan a los hombres la autoridad sobre las decisiones económicas del hogar, con mayor prevalencia entre los propios hombres. Esta continuidad normativa sostiene relaciones de poder que limitan la autonomía económica femenina y reproducen desigualdades domésticas (Tabla 4).



Tabla 4. Frase cotidiana que legitima la violencia contra la mujer

*Sexo: Hombres N=200 - Mujeres N=370

Frase	Hombre		Mujer		Valor p
	n	%	n	%	
La decisión de cómo gastar el dinero de la casa debe ser tomada por los hombres					
En desacuerdo	157	(78,5)	326	(88,1)	0,001
De acuerdo	32	(16,0)	27	(7,3)	
NR	11	(5,5)	17	(4,6)	

Aunque una mayoría relativa rechaza la idea de obediencia femenina al marido, una proporción considerable (31–40%) la acepta, lo que indica que la norma de subordinación sigue teniendo adhesiones importantes en la cotidianidad. La aceptación es más alta entre los hombres (40,5%) que entre las mujeres (31,6%), pero la cifra femenina no es marginal, su presencia sugiere que la norma patriarcal se reproduce también desde las mujeres, ya sea por socialización, estrategias de adaptación o interiorización de roles. La frase legitima relaciones de poder y obediencia que facilitan el control, la limitación de la autonomía y la normalización de conductas que pueden escalar hacia formas de violencia. En contextos donde la obediencia se espera, la denuncia y la intervención se vuelven más difíciles. Las tasas de no respuesta, aunque moderadas, pueden reflejar incomodidad para posicionarse frente a una afirmación que implica juicios morales y experiencias íntimas. La coexistencia de rechazo mayoritario y una adhesión sustantiva a la idea de obediencia revela que, en lo cotidiano, persisten normas que sostienen la subordinación femenina y facilitan la reproducción de relaciones desiguales (Tabla 5).

Tabla 5. Frase cotidiana que legitima la violencia contra la mujer

*Sexo: Hombres N=200 - Mujeres N=370

Frase	Hombre		Mujer	
	n	%	n	%
La mujer debe obediencia al marido				
En desacuerdo	105	(52,5)	225	(60,8)
De acuerdo	81	(40,5)	117	(31,6)
NR	14	(7,0)	28	(7,6)



Los hombres muestran una adhesión significativamente mayor ($P=0,000$) a la idea de que las decisiones importantes deben ser tomadas por ellos. La mayor aceptación masculina (28% vs 13,5%) apunta a la persistencia de normas que asocian autoridad y liderazgo familiar con la masculinidad. Para las mujeres, aunque la mayoría rechaza la afirmación, la existencia de una fracción que la acepta sugiere interiorización de roles tradicionales o estrategias de adaptación a estructuras de poder. Las bajas tasas de no respuesta indican que la mayoría de la muestra se siente capaz de opinar sobre la cuestión, por lo que los porcentajes reflejan posiciones relativamente firmes. La aceptación de esta norma legitima asimetrías en la toma de decisiones que afectan recursos, educación, salud y movilidad de las mujeres; además, facilita la reproducción de dinámicas de control y exclusión en el ámbito doméstico. El hallazgo revela una tensión entre un rechazo mayoritario a la idea de autoridad masculina exclusiva y la persistencia de adhesiones significativas, especialmente entre los hombres. Esto sugiere que, aunque discursivamente se cuestiona la jerarquía patriarcal, en la práctica subsisten creencias que sostienen la concentración de poder en el ámbito familiar (Tabla 6).

Tabla 6. Frase cotidiana que legitima la violencia contra la mujer*Sexo
 Hombres N=200 - Mujeres N=370

Frase	Hombre		Mujer		Valor p
	n	%	n	%	
Las decisiones importantes en la familia deben tomar los hombres					
En desacuerdo	134	(67,0)	301	(81,4)	0,000
De acuerdo	56	(28,0)	50	(13,5)	
NR	10	(5,0)	19	(5,1)	

El predominio del desacuerdo indica un rechazo explícito a la idea de que las tareas domésticas sean exclusivamente femeninas. No obstante, la existencia de un 11–19% que acepta la frase muestra que la división sexual del trabajo doméstico sigue teniendo adherentes y, por tanto, continúa siendo un vector de desigualdad en la vida cotidiana. La proporción de hombres que acepta la afirmación es mayor que la de mujeres, lo que sugiere que los hombres mantienen con más fuerza la concepción tradicional del trabajo doméstico como femenino. La presencia de aceptación entre mujeres indica interiorización parcial de la norma o estrategias de adaptación a expectativas sociales y familiares. La aceptación de esta idea legitima la sobrecarga de trabajo no remunerado sobre las mujeres y dificulta la redistribución de tareas en el hogar, con consecuencias en tiempo disponible, oportunidades laborales y salud. El patrón muestra que, aunque discursivamente se cuestiona la



exclusividad femenina del trabajo doméstico, persisten adhesiones significativas a esa norma, especialmente entre los hombres (Tabla 7).

Tabla 7. Frase cotidiana que legitima la violencia contra la mujer

*Sexo: Hombres N=200 - Mujeres N=370

Frase	Hombre	Mujer
El trabajo dentro de la casa es cosa de mujeres	n %	n %
En desacuerdo	153 (76,5)	307 (83,0)
De acuerdo	38 (19,0)	43 (11,6)
NR	9 (4,5)	20 (5,4)

Se observa un rechazo amplio del estigma homofóbico ligado a la corresponsabilidad. Los resultados muestran un rechazo claro a la idea de que la participación masculina en las tareas domésticas desdibuja la masculinidad, lo que indica un desplazamiento discursivo respecto a estigmas tradicionales. Aunque pequeña, la proporción que acepta la frase (especialmente entre hombres) no es irrelevante, revela que persisten actitudes que asocian la división sexual del trabajo con identidades de género rígidas y que penalizan la transgresión de roles mediante insultos o estigmas. Las tasas de no respuesta son bajas, lo que sugiere que la mayoría se siente capaz de opinar; por tanto, los porcentajes reflejan posiciones relativamente definidas más que ambivalencia generalizada. El rechazo declarativo no garantiza la práctica cotidiana de corresponsabilidad. El amplio rechazo a la frase indica avances discursivos contra la estigmatización homofóbica vinculada a la corresponsabilidad doméstica, pero la existencia de una minoría que mantiene la creencia muestra que persisten resistencias culturales (Tabla 8).

Tabla 8. Frase cotidiana que legitima la violencia contra la mujer*

Sexo: Hombres N=200 - Mujeres N=370

Frase	Hombre	Mujer
Si los varones ayudan en las tareas domésticas se vuelven maricones	n %	n %
En desacuerdo	174 (87,0)	334 (90,3)
De acuerdo	16 (8,0)	18 (4,8)
NR	10 (5,0)	18 (4,9)

4. Discusión

Los resultados del estudio muestran una tensión persistente entre el rechazo explícito de expresiones patriarcales y la aceptación parcial de enunciados que legitiman la desigualdad y la violencia simbólica en la vida cotidiana.

Respecto a la frase “Quien te quiere te aporrea”, aunque la mayoría declara desacuerdo, la existencia de una minoría que acepta la frase y de tasas no despreciables de no respuesta revela la continuidad de narrativas que naturalizan el maltrato como forma de afecto. Este patrón ejemplifica la tesis de Donoso et al. (2021) y de García Oramas y Matud Aznar (2015) sobre la reproducción de discursos patriarcales en estructuras afectivas y transgeneracionales la frase opera como dispositivo simbólico que legitima control y dependencia emocional. En consonancia con Hunnicutt (2009), los datos muestran que el rechazo explícito no elimina las raíces estructurales del patriarcado, por el contrario, las expresiones cotidianas funcionan como vectores de reproducción simbólica.

Sobre la afirmación “Si a una mujer el marido la golpea, por algo será”, la presencia de una proporción significativa que justifica la violencia confirma la advertencia de Javed & Chattu (2020) sobre la persistencia de narrativas legitimadoras del maltrato. Cuando la cultura atribuye “causas” a la víctima, se dificulta la intervención institucional y se reproduce la invisibilización normativa señalada por Ngcuka (2020) y por Peterman et al. (2020). Estos resultados refuerzan la crítica a políticas de igualdad que se concentran en indicadores formales sin abordar los dispositivos simbólicos: la transformación requiere desmontar creencias que responsabilizan a la víctima y diseñar campañas educativas dirigidas a los grupos donde la aceptación es mayor.

Al abordar la frase “Traer dinero a la casa es cosa de hombres”, la diferencia significativa por sexo, con mayor aceptación entre hombres, confirma la persistencia del mandato proveedor descrito por Arrom et al. (2015). Este mandato contribuye a reproducir desigualdades materiales y simbólicas y se inscribe en la lectura de Brysk (2022) sobre cómo las estructuras económicas y las crisis reconfiguran roles y cargas. Hunnicutt (2009) ofrece el marco para interpretar esta persistencia como expresión de relaciones de poder estructurales, la significación estadística exige, además, reportar el tamaño del efecto para calibrar su relevancia práctica y explorar cualitativamente qué se entiende por “traer dinero” en distintos contextos.

Entorno a la frase “La decisión de cómo gastar el dinero de la casa debe ser tomada por los hombres” (correlación significativa), la mayor adhesión masculina a la idea de autoridad económica doméstica confirma la continuidad de mandatos simbólicos que asignan control a los hombres, tal como señalan Arrom et al. (2015a). Este control económico tiene



consecuencias concretas sobre la autonomía y la salud de las mujeres, en línea con las observaciones de Connor (2020) y Mazza et al. (2020). La persistencia de esta norma, pese al rechazo mayoritario, subraya la necesidad de intervenciones que no solo promuevan la participación laboral femenina, sino que transformen la distribución del poder en la gestión de recursos familiares.

Acercas de la afirmación “La mujer debe obediencia al marido”, la adhesión considerable a la idea de obediencia (31–40%) evidencia la reproducción de mandatos de subordinación que Donoso et al. (2021) y Grajales Usuga (2022) describen como parte de la misoginia y de la violencia simbólica. Hunnicutt (2009) sostiene la utilidad del concepto de patriarcado para explicar estas adhesiones; Vergés Bosch y Gil-Juárez (2021) muestran cómo normas semejantes se trasladan a espacios digitales y colectivos. La aceptación femenina de la obediencia no puede leerse únicamente como imposición externa, refleja procesos de interiorización y estrategias de adaptación documentadas por Arrom et al. (2015b), lo que exige análisis por cohortes y por variables como religiosidad y educación para identificar vectores de transmisión.

Frente a la expresión “Las decisiones importantes en la familia deben tomar los hombres” (correlación altamente significativa), la diferencia robusta por sexo refuerza la lectura de Hunnicutt (2009) sobre la centralidad del patriarcado como estructura de poder. Arrom et al. (2015) y Brysk (2022) ayudan a situar esta autoridad en un marco que conecta desigualdades simbólicas con consecuencias materiales. La evidencia apoya además la crítica de Javed & Chattu (2020) sobre la insuficiencia de medidas formales que no transforman la distribución del poder en el hogar. Resulta imprescindible indagar qué se considera “decisión importante” y cómo se negocia en la pareja para diseñar intervenciones que promuevan la toma de decisiones compartida.

Al abordar la frase “El trabajo dentro de la casa es cosa de mujeres”, aunque la mayoría rechaza la exclusividad femenina del trabajo doméstico, la aceptación residual (11–19%) confirma la persistencia de la división sexual del trabajo y la carga mental no reconocida que Arrom et al. (2015a) describen. Brysk (2022) y Flores y Browne (2017) señalan cómo crisis y representaciones mediáticas pueden intensificar estas cargas; Suchana (2024) recuerda la reproducción temprana de roles en materiales educativos. Para avanzar en corresponsabilidad es necesario combinar políticas públicas (servicios de cuidado, licencias igualitarias) con campañas culturales que visibilicen y valoricen el trabajo doméstico.

En lo concerniente a la aseveración “Si los varones ayudan en las tareas domésticas se vuelven maricones”, el amplio rechazo a la frase indica avances discursivos en la deslegitimación del estigma homofóbico asociado a la corresponsabilidad; sin embargo, la



persistencia de una minoría conservadora remite a resistencias culturales documentadas por Vergés Bosch y Gil-Juárez (2021) y Grajales Usuga (2022). Es necesario verificar si el rechazo declarativo se traduce en prácticas reales de reparto de tareas; Tellini (2015) y enfoques experimentales sobre lenguaje muestran que el lenguaje puede ser también herramienta de transformación, por lo que intervenciones semióticas y educativas pueden contribuir a consolidar cambios en la práctica.

Las limitaciones del estudio se enmarcan en el muestreo consecutivo en un único servicio de psiquiatría (limitando la posibilidad de generalizar), uso de instrumento autoadministrado susceptible a sesgo de deseabilidad social y no respuesta.

5. Conclusiones

Los resultados de este estudio muestran que, pese a un rechazo mayoritario de las expresiones patriarcales más explícitas, persiste una aceptación significativa de enunciados que legitiman la desigualdad de género y la violencia simbólica, con una prevalencia mayor entre varones. Esta coexistencia entre conciencia crítica y adhesión parcial indica que el cambio cultural es complejo, no lineal ni homogéneo, y está atravesado por tensiones identitarias y estructuras simbólicas profundamente arraigadas.

Además de las frecuencias descriptivas, los análisis de asociación revelaron que el sexo se relaciona significativamente con la aceptación de determinadas frases que asignan autoridad y roles económicos a los hombres, como “Traer dinero a la casa es cosa de hombres”, “La decisión de cómo gastar el dinero de la casa debe ser tomada por los hombres” y “Las decisiones importantes en la familia deben tomar los hombres”. En todos estos casos la adhesión fue mayor entre los hombres, lo que evidencia una persistente atribución de autoridad económica y decisoria que contribuye a reproducir desigualdades materiales y simbólicas en el ámbito doméstico.

Asimismo, la presencia de aceptación en frases como “El que te quiere te aporrea” y “La mujer debe obediencia al marido” subraya la necesidad de abordar la dimensión afectiva y transgeneracional de la misoginia. No se trata solo de creencias aisladas, sino de dispositivos simbólicos que normalizan control y sacrificio femenino y que afectan la salud mental y la autonomía.

En conjunto, los hallazgos confirman que las expresiones patriarcales funcionan como mecanismos simbólicos de dominación cuya persistencia exige una revisión crítica de los abordajes clínicos, educativos y comunicacionales. La transformación cultural requiere, además del reconocimiento formal de derechos, la deconstrucción activa de los discursos



que legitiman la violencia en lo cotidiano y la implementación de políticas y programas que promuevan corresponsabilidad, autonomía económica y prácticas de toma de decisiones compartida.

6. Declaración de financiamiento

La presente investigación se llevó a cabo con financiación propia.

7. Declaración de conflictos de intereses

Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

8. Declaración de autores

Los autores aprueban la versión final del artículo.

9. Declaración de disponibilidad de datos

Los datos que responden al artículo pueden ser solicitados al autor de correspondencia.

10. Contribución de los autores

Autor	Contribución
Carmen Marina Arrom Suhurt	Conceptualización, metodología, búsqueda bibliográfica, selección de estudios, extracción de datos, redacción del borrador original, revisión y edición.
María del Pilar Fresco	Conceptualización, metodología, búsqueda bibliográfica, selección de estudios, extracción de datos, redacción del borrador original, revisión y edición.
Cristina Arrom Suhurt	Conceptualización, metodología, búsqueda bibliográfica, selección de estudios, extracción de datos, redacción del borrador original, revisión y edición.
Mónica Ruoti	Conceptualización, metodología, búsqueda bibliográfica, selección de estudios, extracción de datos, redacción del borrador original, revisión y edición.
María Auxiliadora Arrom	Conceptualización, metodología, búsqueda bibliográfica, selección de estudios, extracción de datos, redacción del borrador original, revisión y edición.

11. Referencias Bibliográficas

Arrom, C., Fresco, M. del P., Arrom, C. M., Capurro, M., Samudio, M., Arrom, M. A., Romero, M. M. (2015a). Género como factor asociado a sufrir determinado tipo de violencia. *Memorias Del*



Instituto De Investigaciones En Ciencias De La Salud, 13(3).
<https://revistascientificas.una.py/index.php/RIIC/article/view/1830>

Arrom Suhurt, C. M., Fresco, M. del P., Arrom, M. A., Arrom, C., Ruoti, M., Orue, E., Ruíz, V. (2015b). Afirmaciones y creencias sobre violencia de género y autonomía de la mujer en población consultante. Estudio comparativo. *Revista científica Estudios e Investigaciones*, 4(1), 9–20. <https://revista.unibe.edu.py/index.php/rcei/article/view/116>

Biblioteca Jurídica Virtual UNAM. (2017). *CEDAW y su Recomendación General Número 19. Universidad Autónoma de México*. Recuperado de: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5829/3.pdf>

Brysk, A. (2022) Pandemic patriarchy: The impact of a global health crisis on women's rights. *Journal of Human Rights*, 21(3), 283-303. <https://doi.org/10.1080/14754835.2022.2071105>

Connor, J., Madhavan, S., Mokashi, M., Amanuel, H., Johnson, N. R., Pace, L. E., & Bartz, D. (2020). Health risks and outcomes that disproportionately affect women during the Covid-19 pandemic: A review. *Social Science & Medicine (1982)*, 266, 113364. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113364>

Donoso, V., Garzón, M. J., Costales, A. I., y Arguello, E. D. (2021). Dependencia emocional transgeneracional: Mujeres víctimas de violencia intrafamiliar en la Sierra del Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 27(3), 299-316. <https://doi.org/10.25965/trahs.6241>

FLACSO Paraguay (2019). *Violencia patriarcal y estructura social paraguaya. Cuadernos de Investigación 2*. <https://www.flacso.edu.py/wp-content/uploads/2019/08/2.Publicaciones-FLACSO-Scappini.pdf>

Flores, P., y Browne, R. (2017). Jóvenes y patriarcado en la sociedad TIC: Una reflexión desde la violencia simbólica de género en redes sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 147–160. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1510804082016>

García Oramas, M. J., y Matud Aznar, M. P. (2015). Salud mental en mujeres maltratadas por su pareja. Un estudio con muestras de México y España. *Salud Mental*, 38(5), 321–327. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2015.044>

Grajales Usuga, M. E. (2022). Violencia misógina, amor y patriarcado. *Perseitas*, 10, 296-322. <https://doi.org/10.21501/23461780.4098>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P., Méndez Valencia, S., & Mendoza Torres, C. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.

Hooks, B. (2020). *El deseo de cambiar. Hombres masculinidad y amor*. Ediciones Bellaterra. <https://ametzagaina.org/wp-content/uploads/2023/12/el-deseo-de-cambiar-2021-bell-hooks.pdf>



- Hunnicut, G. (2009). Varieties of patriarchy and violence against women. Resurrecting 'patriarchy' as a theoretical tool. *Violence Against Women*, 15(5), 553-573. <https://doi.org/10.1177/1077801208331246>
- Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Encuesta Nacional sobre Situación de las Mujeres en Paraguay – ENSIMUP 2021*. Recuperado de: <https://www.datos.gov.py/dataset/encuesta-nacional-sobre-situacion-de-las-mujeres-en-paraguay-ensimup-2021>
- Javed, S., & Chattu, V. K. (2020). Patriarchy at the helm of gender-based violence during COVID-19. *AIMS public health*, 8(1), 32–35. <https://doi.org/10.3934/publichealth.2021003>
- Mazza, M., Marano, G., Lai, C., Janiri, L., & Sani, G. (2020). Danger in danger: Interpersonal violence during COVID-19 quarantine. *Psychiatry Research*, 289, 113046. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113046>
- Ngcuka, P. (2020). *Violence against women and girls: the shadow pandemic*. UN Women. <https://www.unwomen.org/en/news/stories/2020/4/statement-ed-phumzile-violence-against-women-during-pandemic>
- World Health Organization, London School of Hygiene & Tropical Medicine, & South African Medical Research Council. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. <https://www.who.int/publications/i/item/9789241564625>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *Género y Salud. Datos y cifras*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *La OMS adquiere importantes compromisos en favor del empoderamiento y la salud de las mujeres*. <https://www.who.int/es/news/item/05-07-2021-who-pledges-extensive-commitments-towards-women-s-empowerment-and-health>
- Peterman, A., Potts A., O'Donnell M., Thompson K., Shah N., Oertelt-Prigione S. & Van Gelder, N. (2020). *Pandemics and Violence Against Women and Children*. Center for Global Development. <https://www.cgdev.org/publication/pandemics-and-violence-against-women-and-children>
- Safranoff, A. (2017). Violencia psicológica hacia la mujer: ¿cuáles son los factores que aumentan el riesgo de que exista esta forma de maltrato en la pareja? *Salud Colectiva*, 13(4), 611-632. <https://doi.org/10.18294/sc.2017.1145>
- Suchana, A. A. (2024). Discourse of patriarchy through gendered language: A study of EFL textbooks in Bangladesh. *Heliyon*, 10(20), e39362. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e39362>
- Tellini, S.M. (2015). Experimental Language Deconstructing Patriarchal Discourse in Ntozake. *American, British and Canadian Studies*, 25(1). <https://doi.org/10.1515/abcsj-2015-0012>



- Vásquez Bone, K. K., Yupa Pallchisaca, A. E., y Díaz Padilla, G. A. (2019). Violencia de género en mujeres entre 20 y 40 años de la provincia de los Ríos. *Opuntia Brava*, 11(4), 375–380. <https://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/886>
- Vázquez, A. K., y Tuana Nageli, A. (2024). La restauración del poder patriarcal en la familia. Prácticas de crueldad hacia niños, niñas y adolescentes víctimas de violencia y hacia sus madres protectoras. *Trayectorias Humanas Trascontinentales*, (13). <https://doi.org/10.25965/trahs.6241>
- Vergés Bosch, N. y Gil-Juarez, A. (2021). Un acercamiento situado a las violencias machistas online y a las formas de contrarrestarlas. *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, 29(3), e74588. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2021v29n374588>

